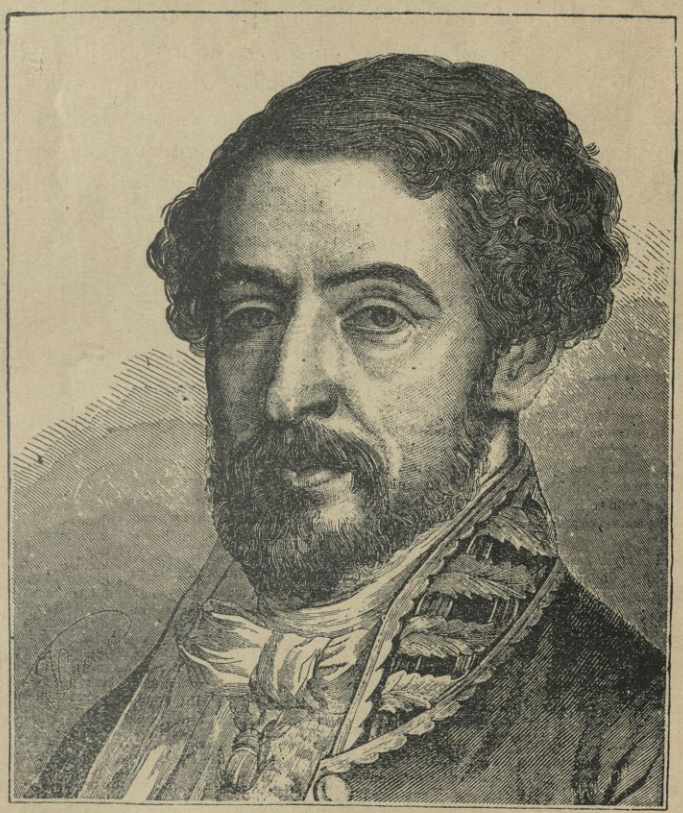
BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año VI | *Coruña 15 de Septiembre de 1911* | Núm. 50



D. NICOMEDES PASTOR DIAZ

Cumple en estos momentos la Real Academia Gallega, el precepto de honrar, en la medida de sus fuerzas, la memoria del insigne hombre público, del gran poeta y orador elocuentísimo, Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz, esclarecido hijo de Galicia, el hombre de más noble espíritu y mayor probidad que produjo nuestro país, en el pasado siglo y á quien ni la envidia ni la maledicencia, pudo tocar con la más leve sospecha que manchara su inmaculada memoria.

Amigo, compañero y colaborador de Donoso Cortés, de Pacheco y de Ríos Rosas, vivió y murió como estos dos últimos—y como hubiera muerto también Donoso, á no haberle salvado su fortuna particular—en aquella dorada pobreza que les alcanzó dichosamente. ¡Qué este lazo más unió en vida á quienes, en las luchas de los partidos, entonces duras y agresivas, les apellidaron *puritanos*, y en realidad lo fueron, sin que en la defensa de los principios que sustentaban, en el poder y fuera de él, ni en el noble amor que sentían por la prosperidad de la patria, ni en el desinterés con que la sirvieron y de que dieron muestra, tuviesen quienes les superasen!

Las fiestas de su *centenario* que hoy celebra la ciudad natal de nuestro poeta, vienen á pagar oportunamente la gran deuda del homenaje que le debe, y al mismo tiempo del cariño que su memoria tiene para ella. Todo se lo merece aquel hijo predilecto, que en las soledades castellanas pedía á Dios, como un supremo consuelo, que la muerte le llevase, en busca de su eterno reposo á las orillas del rumuroso Landro:

Llévame de mi Landro á los vergeles,
Y allí, muerte piadosa,
Bajo los mismos sauces y laureles
Do mi cuna rodó, mi tumba posa.

Tales eran sus deseos, y tales son también los que siente esta Academia por que los restos mortales de D. Nicomedes Pastor Diaz, vengan por fin, despues de mas de medio siglo de destierro, á descansar bajo el cielo de Galicia, á la cual amó con amor entrañable, visitandola en silencio,—huyendo de toda vanagloria y ostentación,—cuantas veces las exigencias de los cargos obtenidos, le llevaban fuera de España.

Vengan si és que todavía se conservan en la Sacramental de San

José y San Lorenzo y en el lugar en que pusieron sus despojos las manos amorosas de los suyos. Vengan á Galicia que si ella cumple al fin su tan imprescindible deber, nosotros sabemos que el día que tal suceda, la noble sombra del poeta se regocijará en los cielos, bendiciendo esta prueba de amor de los suyos y esta gran muestra de cultura de su pueblo.

MANUEL MURGUÍA.

NICOMEDES PASTOR DÍAZ

Nunca, tanto como ahora, ha demostrado Galicia tener conciencia de su propio valimiento.

Aquellos dolorosos tiempos en que el alma colectiva regional parecía inerte, y solo alguno que otro sacudimiento eran el único signo de vitalidad, han desaparecido afortunadamente.

La conciencia de su propio valer la siente hoy nuestra amada tierra con sus vehementísimos deseos de honrar la memoria de aquellos de sus hijos ilustres con que tanto se enorgullece. Y, característica especial, muestra mayor predilección, si predilección puede existir en esto, por aquellos que más han hablado á su sentimiento y que mejor han encarnado la poética y soñadora alma gallega, que por los poderosos de la tierra ó por los dispensadores de mercedes.

Los pueblos al honrar á estos sus hijos, se honran á sí propios y esa honra es tanto más grande, cuanto tan noble tributo se rinde, como lo hace hoy la floreciente ciudad de Vivero, á quien, interpretando las alegrías y deseos y los dolores y tristezas de las multitudes, fué el eco fiel de los temores y esperanzas de su pueblo.

Celebra Vivero, y con ella toda Galicia, el primer centenario del nacimiento de una gran gloria regional, el ilustre vivariense Nicomedes Pastor Díaz.

Hijo este de la, entonces, villa de Vivero, en ella vió la luz el 15 de Septiembre de 1811.

De padres no muy abundantes de fortuna, pero sí en honradez, comenzó sus estudios en el Seminario de su pueblo, ampliándolos más tarde en el de Mondoñedo. Esta su primera educación influyó en el ca-

rácter y modo de ser de Pastor Díaz dejando huellas indelebles en su espíritu y en todos sus trabajos literarios donde se transparentan, dentro del romanticismo de aquéllos, por su carácter clásico.

Continuó los estudios de leyes en la Universidad de Santiago, si bien, por causa de la disposición de Fernando VII cerrando las Universidades, tuvo que pasar á Madrid para concluir su carrera en Alcalá.

La protección que desde los primeros momentos le prestaron nuestro paisano D. Manuel Fernández Varela, Comisario general de Cruzada, y el que fué capitán general de Galicia, Sr. Latre, así como el gran poeta Quintana, las amistades de Donoso Cortés, Espronceda, Larra, Pacheco, Estebanez Calderon y otros literatos y políticos influyeron grandemente tanto en la vida política como en la literariá de Pastor Díaz.

Joven, muy joven, casi niño, sintiera ya los halagos de las musas y, tan gallego en su sangre como en sus sentimientos, la musa gallega fué su primera inspiradora. A los 17 años (1) escribe en la lengua materna su hermosísima *Alborada*, tan llena de inefables encantos. Desgraciadamente para nuestras letras regionales el destino, que tanto había de influir en la vida de nuestro poeta, trasladóle á extrañas tierras, y Galicia, sino perdió un gran poeta, pues las poesías de Pastor Díaz si castellanas por la lengua son gallegas por el sentimiento é inspiración, no pudo ornar su corona literaria con otro florón del ilustre vivariense que el solitario *Alborada*.

La política, tan agitada entonces, tuvo en su ánimo más fuerza que la literatura, y si bien por una no desdeñó á la otra porque, como el mismo Pastor Díaz reconoce y su *Discurso* en el *Liceo* de la Coruña (2) nos lo prueba, siempre conservó hacia la literatura un culto idólatra, venció en parte la política, y sus inclinaciones le llevaron al periodismo, iniciándose como tal en *El Siglo*, del que fué uno de sus fundadores, y continuando en *La Abeja* y *El Artista*. En ellos, y en algunos otros, publicó Pastor Díaz muchas y hermosísimas composiciones, una fué su oda *A la luna*, que le granjearon merecida y justa fama, que subió de punto cuando en el Liceo, leyó magistralmente los sonoros y encantadores versos de *La Sirena del Norte*.

En alas de la política fué desde la subdelegación de Fomento de Cáceres á la Secretaría del gobierno político de Santander (1836); más tarde oficial del ministerio de la Gobernación y, en 1837, Jefe político

(1) 11 Marzo de 1828.

(2) En la solemne velada en que honró al insigne gallego como literato.

de Segovia, debido sólo á sus méritos, por ser de los pocos que supieron substraerse á los movimientos políticos de aquellos tiempos.

En este puesto, dificultoso de por si y mucho más por los trastornos y azares de la época, en que la facción invadió la provincia de su mando, dió gallardas muestras de su intrepidez y arrojo, á pesar de sus no muchos años —contaba solo 28—cuando sitiada la capital, el cumplió con su deber temerariamente quedándose en medio de los contrarios en los pueblos invadidos y sosteniendo comunicación dificilísima y constante con el gobierno.

Premió este sus servicios con la magistratura en la Audiencia de Valladolid y en 1839 pasó á Cáceres con la doble autoridad de Intendente y Jefe político cuando el ministro, Pita Pizarro, puso en una sola mano estos dos poderes.

No seguiremos paso á paso la carrera política de Pastor Díaz. Solo á grandes rasgos indicaremos lo más saliente de su vida pública, que adquiere gran relieve con su manifiesto de 1839 á los electores de Cáceres y su franco y leal acatamiento á la Constitución de 1837, que fueron la cararacterística de su política y le valieron el sobrenombre de el *Puritano.*

En el pronunciamiento de 1840, su ida á Valencia á conferenciar con Maria Cristina, costóle la prisión á su vuelta á Madrid. Puesto en libertad por no resultar cargos contra él, hizo en *El Correo Nacional,* brillantísima campaña, memorable en los fastos del periodismo español.

Enfermo en 1841, agravó su dolencia la muerte de su padre.

En 1843 nombróle diputado la Coruña, y disueltas las Cortes vuelve á ellas representando á Cáceres, haciéndolo más tarde por otros distritos. En las Cortes se revela como orador no menos brillante que periodista y poeta y lo mismo que como hombre de estado.

Aquí parecía haberse cortado su carrera politica, pues durante nueve años no alcanzó puesto alguno en la Administración del Estado; pero halló honrosa posición en el que por su honradez y talento le brindó el comercio madrileño, con la Secretaría del Banco de Isabel II que acababa de establecerse.

Las múltiples cualidades de Pastor Díaz se mostraron una vez más, y en su puesto dió claras pruebas de la flexibidad de sus prodigiosas dotes, apareciendo como estadista profundo y economista hábil. Sus ocupaciones burocráticas le permitían, así y todo, publicar folletos como el titulado *Á la Corte y á los partidos,* escrito en 1846.

Llamado en 1847 para la Subsecretaría de Gobernación, al poco tiempo desempeñó el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras pú-

blicas: sus méritos como literato—y estos eran los que más le envanecieran si la vanidad tuviera cabida en su alma noble y generosa,—le llevaron á la Real Academia Española, para la que fué electo Académico de número, con la unanimidad más completa, y, en 1848, al rectorado de la Universidad de Madrid, explicando al mismo tiempo en el Ateneo sus *Lecciones contra el socialismo*,

Por este año comenzó á publicar en *La Patria*, su hermosísima novela—la mejor obra de Pastor Díaz en nuestro concepto—*De Villa hermosa á la China*, en la que muchos creen ver una autobiografía del autor.

Consejero de Estado en 1856, Ministro de Estado en el mismo año, senador del Reino en 1858 y representante de España en varios paises presto la enfermedad que minaba hacía tiempo su existencia había de triunfar por completo.

Pastor Díaz fué un amante de su tierra. Gustábale descansar en ella y recorrer aquellos sitios y parajes que le hablaban de su pasada juventud y despertaban en él dulces recuerdos.

La muerte había de privarle de volver al amado terruño, á dormir el sueño eterno, junto á los suyos, en aquellos encantadores lugares que había amado tanto y donde forjára sus primeras ilusiones la niñez, al recorrer las pintorescas márgenes del poético Landro.

El 22 de Marzo de 1863, expiró con la paz del justo rodeado de los suyos y de sus amigos, en la villa y corte de Madrid, este gallego insigne, que tantos honores recibiera en vida.

El diputado, el senador, el Académico de la lengua y de Ciencias morales, el ministro, el embajador que tantas graudes cruces ostentaba en su pecho, moría con pobreza ejemplar como murieron otros tantos compañeros y amigos suyos de aquel tiempo de romanticismo é ideas.

Su entierro fué una grandiosa manifestación de duelo: Pastor Díaz no dejaba trás de sí ni odios, ni rencores, ni—lo que más vale—maledicencias. ¡De cuantos podrá decirse hoy otro tanto!

Si la vida política de Pastor Díaz pudo obscurecer sus glorias literarias, fué momentaneamente, pues como dijo muy bien el ilustre gallego al alentar á la juventud coruñesa en su culto á las bellas letras, «en el hombre público y de talento los títulos necesarios son al fin los »que le dan caracter, los que aseguran y eternizan su nombre.... pues »apenas han bajado al sepulcro, ya sus nombres no pertenecen á la po»lítica en que militaron, ni á los partidos en que se dividieron. Son ya »solamente de su patria, porque fueron de su literatura.»

Si, igualmente, sobre su obra literaria, especialmente la poética,

en la que resalta como el más melodioso de los poetas castellanos, pesó así como el manto del olvido, hoy comienza para él la reparación, pues ya se reconoce unánimamente á Pastor Díaz, lo mismo que á Rosalía, á la que su fama de poetisa gallega perjudicó en su fama de poetisa castellana, como dos de los más grandes líricos españoles del siglo XIX, otorgándoles en la literatura nacional el puesto debido y al que tenían derecho. La verdad y la justicia siempre alcanzaron el triunfo.

Vivero, que ya honró a su hijo ilustre erigiéndole una estátua en 26 Septiembre 1891, hoy honra nuevamente la memoria del insigne Nicomedes Pastor Díaz, conmemorando solemnemente el primer centenario de su nacimiento.

¡Ojalá todos los pueblos imiten este ejemplo! Esperemos que así sea. Abramos el corazón á la esperanza y tengamos plena fé en el porvenir de la raza.

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

Coruña, Septiembre 1911.

LA SIRENA DEL NORTE

Un tiempo fué que la falaz Sirena
Del mar de Mediodía
Sobre las rocas de la costa helena
Las naves en el piélago sumía.

Que ya entónces el hado revelaba
Al hombre sin ventura,
Que también el placer la vida acaba;
Que también es un mónstruo la hermosura!

Ya el Egéo tan pérfidos cantares
No escucha, ni el Euxino.
Cuando la muerte corre aquellos mares,
Truena como el cañón de Navarino...

. . . . . .

Más felices del Norte las regiones
Aún tienen su cantora;

Que no siempre de crudos aquilones
Domina allí la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa
Es nuncio de consuelo:
Cuando ella canta, el pescador reposa,
Huyen las nubes... se serena el cielo.

Vésela entonces parecer igera
Cual niebla de verano,
Ó en los bosques vagar de la ribera,
Ó surcando la espuma de Oceáno.

Luce á veces cual ráudo meteóro,
Sobre el oscuro monte;
Ó allá, cayendo el sol, cual nube de oro,
Asoma sobre el líquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado,
Que el huracán azota;
Ora sobre un bajel abandonado,
A la merced de las tormentas flota.

Busca la vista alguna vez en vano
Dó resuena su acento:
Otras tambien la voz del Oceáno
Su voz asorda, ó se la lleva el viento.

Yo la ví un tiempo en mi natal ribera
De la noche á deshora,
Tender fulgente en la estrellada esfera
Ráfaga hermosa de boreál aurora.

De allí sus alas cándida agitaba
Cual cisne en su laguna,
Y en el arpa de nácar que pulsaba,
Vibrar me pareció rayo de luna.

Lejano empero á mi sentir huía
Su remontado acento:
Tal vez allá lograban su armonía
Los globos percibir del firmamento!....

Más tendió al fin su pavonado manto
La noche; y más vecino

Fuéme ya dado interpretar su canto,
Y su concierto comprender divino.

Pasado había el áspero bramido
De equinocial tormenta:
Era ya el tiempo en que el flotante nido
Sobre las ondas el alción sustenta.

La atmósfera brillaba transparente,
Melancólica y pura,
Cual siempre brilla en la estación doliente
En que su último adiós dice natura.

Chispas brotaba de argentada lumbre
Fosfórica la playa,
Y allá se veía en la enriscada cumbre
La hoguera relucir de la atalaya.

Sobre la mar las barcas vagarosas
Del pescador se mecen,
Que ora cruzan cual sombras silenciosas,
Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afán de cuando en cuando
Cual ufano guerrero,
Sobre el marino caracol soplando,
A las playas anuncia el marinero.

Al pié solloza de la vieja ermita
El buho sus congojas:
La ráfaga de otoño el bosque agita,
Y arrancadas volar se oyen las hojas.

Entonces fué cuando elevó su acento
La escondida Sirena:
Yo no la ví; no revoló en el viento;
No apareció en las ondas, ni en la arena!

Allí sonó dó escombran la ribera
Religiosas ruinas;
Allí rústico templo un día fuera;
Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Minó la mar sus frágiles cimientos
Al altar de la aldéa;

Las ondas derribáronle y los vientos,
Y cubrirále en breve la maréa.

Allí se oyó su voz; allí el sonido
De su arpa soberana;
Dulce cual melancólico gemido,
Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores
Los que su canto oían;
Del puerto los tranquilos moradores
Del primer sueño en la quietud yacían.

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado,
Absorto y vigilante,
En vez oí de oráculo inspirado,
Que así cantó sencilla al navegante:

«Incierto surcador del Oceáno,
Que ante su yerma inmensidad perdido,
Rumbo buscas al término lejano
Del hemisferio antípoda escondido,
Sigue, sigue atrevido
Tu audaz seguro vuelo,
Y allá en los altos mares te abalanza:
Su inmensa soledad es tu esperanza.....
Tu guía está en el cielo!

«Un tiempo fué que el mísero marino
Senda en esos desiertos no tuviera,
Y en la noche del mar fué su camino
La cercana extensión de la ribera.
Indefensa y ligera
Jamás la débil quilla
De los rudos escollos se alejaba,
Y el primer soplo de aquilón sembraba
De fragmentos la orilla.

«Mil Caríbdis entónces abismosas
De mónstruos y terror el mar sembraron,
Y las columnas de Hércules famosas
Las puertas del Océano cerraron.
En vano se lanzaron

Aquellos hombres fieros
A recorrer del orbe los caminos;
Que la tierra, en sus ámbitos mezquinos...
Los cerró prisioneros!

«La tradición guardó de los mortales
Fama de un universo allá escondido,
Y al recordarle el hombre en sus anales
Tristemente escribió: *¡Mundo perdido!*
Mas breve: fué que henchido
De ignorancia altanera,
Llamar osó quiméricas visiones
A las vastas incógnitas regiones
Dó llegar no pudiera.

«Y al fin brilló una noche de ventura
En que, en la erguida popa reclinado,
El náuta al fin interrogó á Natura
Sobre el rumbo á los hombres ignorado.
No, no, clamó inspirado:
Su inmensurable via,
No en tan estrechos límites se encierra;
No brillará jamás desde la tierra
El fanal de mi guía.

«*De ese desierto inmenso los destinos*
Solo otra eterna inmensidad iguala.
De ese Ponto ignorado los caminos
Solo el celeste Océano señala.
Su bóveda es mi escala;
Allí tiene mi vuelo
Marcadas ya sus rutilantes huellas:
Yo surcaré la esfera y *las estrellas...*
Mi camino es el cielo!

«Mas ¡ay! que alguna vez negros crespones
Ante su inmóvil faro se tendieron,
Y entre olas de aplomados nubarrones
También los astros náufragos se hundieron.
¿Dó entonces se acogieron
Las pavoridas náos?
¿Quién rasgó de natura el manto denso?

¿Qué antorcha pudo iluminar lo inmenso
De aquel profundo cáos?

«¿Quién sino Dios, entre un oculto cielo
Mediador puede ser y el Oceáno?
A descorrer su impenetrable velo,
¿Cómo llegara de un mortal la mano?
Preciso fué un arcano;
Pudo en la tierra sólo
Un misterio recóndito, profundo,
Marcar el cielo.... y revelar al mundo
La brújula y el polo.

«¿Dó vas? ¿Dó vas, huyendo la ribera?
La ignorancia gritó. «¿Porqué ese cielo,
Porqué ese norte buscas, dó te espera
La eterna noche y el eterno hielo?
Y á su imbécil recelo
Impávido el marino
Mostrando alegre el polo refulgente,
HÉ ALLÍ, clamó, EN LA BÓVEDA ESPLENDENTE
UNA ESTRELLA, UN DESTINO...

«Hé ahí brillar la inmóvil atalaya
De donde vela Dios sobre mi suerte.
Mientras luce, estrellándose en la playa,
Siniestra espuma de naufragio y muerte.
Sús!»—Y á su voz, más fuerte
Que el piélago iracundo,
El ondulante pabellón alzóse,
Y al fin... siervo el Océano postrose
Ante el señor del mundo.

«Viéronle allá las tierras de Occidente,
Y más allá le vieron nuevos mares...
Y más allá volver por el Oriente
Le vieron, con asombro, sus hogares.
De tormentas y azares
Triunfador en su vuelo,
Sin fanales, sin ruta, sin ribera,
Dó le plugo llegar, llegó dó quiera,
Guiado por el cielo...

«Deja, deja los riscos espumosos
Marinero á los fieros huracanes;
Ni esos faros te guien engañosos
Incendios ¡ay! tal vez... tal vez volcanes!
La luz de tus afanes
No alumbra en ese suelo;
Allá la busca en mares sin orilla,
Dó encendida por Dios, eterna brilla
La inmóvil luz del cielo.

«Y tú, infeliz habitador del mundo,
Que en procelosa vida navegante,
Tambien ignoras de ese mar profundo
El misterioso término distante....»

. . . . . .
. . . . . .

Súbita en esto, ráfaga del monte
Sopló sobre los mares,
Y arrebató perdido al horizonte
El postrimero son de sus cantares.

No más oí de la gentil Sirena
El concierto divino:
Sino el tumbo del mar sobre la arena...
Y el bronco son del caracol marino!

† Nicomedes Pastor Díaz

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. NICOMEDES PASTOR DIAZ

EN EL LICEO DE LA CORUÑA EN 1846

Señores:

Estoy profundamente conmovido... Ante la honra extraordinaria que me dispensa esta reunión, ante las demostraciones de consideración que me prodiga la sociedad artística y literaria de la Coruña, ante los inmerecidos obsequios de que soy objeto al volver á pisar, después de

muchos años de ausencia, el suelo de mi querida patria, el sentimiento que embarga mi corazón en este instante y que empeña para siempre mi profunda gratitud por tan benévola y paternal acogida, apenas me deja aliento, ni voz, para significar, como deseaba, hasta donde llega mi reconocimiento por tan señalada honra, por tan alta gloria.

En la emoción que me turba y desvanece, en el temblor que me embarga, yo apelo al corazón de todo aquel que se hallara en mi posición y en estas circunstancias. Desde este sitio, señores, y á las demostraciones que acabo de recibir, todo corazón generoso que sepa palpitar, por el sentimiento de la patria, no puede contestar con los labios, sino con las lágrimas de sus ojos...

Recuerdo, señores, que en otros recintos, en más árduas circunstancias, y en un campo en que se ventilaban altos intereses, y se necesitaban otros esfuerzos y otro ardimiento; no me sentía embargado como ahora. No temblaba mi voz, no me faltaba el aliento, no se anudaban las palabras á mi garganta. Era que tenía que pelear, que era necesario combatir. Era que tenía delante de mi adversarios y opositores. No eran los hijos de mi país los que me rodeaban: no eran mis amigos y conciudadanos que me festejaran y acogieran: no me hallaba como ahora entre gracias y hermosuras, y podía estar sereno mi ánimo, y podía ser vehemente mi palabra. Así, señores, puede marchar intrépido á la carga y presentarse denodado ante una batería, el mismo militar á quien acobarda la mirada de unos ojos bellos, y á quien corta el aliento la palabra penetrante de una mujer querida.

Empiezo, señores, por declinar, al agradecerlas, el merecimiento de estas demostraciones. Menos que nadie puedo yo considerarme benemérito de las artes que se cultivan en este recinto. Soy tanto más culpable para con ellas, cuanto que las he abandonado, después de haber recibido sus primeras caricias. Culpable de ingratitud y de deserción me confieso para con las musas, por haberme dejado ir en brazos de otros sentimientos y en alas de otras inspiraciones. He sido como el que abandona la esposa en el hogar doméstico por volar al campo de la guerra, como quien deja por ilusión de vana gloria realidades de amor y de felicidad. Sirva esta confesión triste y sincera de escarmiento á la juventud generosa que rinde culto al genio de las artes en este santuario. Para mí, no es mas que un remordimiento estéril. Cuando á cierta edad se abandona la literatura, la inspiración no vuelve, por más que después se la invoque. Sucede con ella, al pasar ciertas crisis de la vida, lo que al viajero que atraviesa cordilleras de nieve. Si en su fatiga se rinde al sueño, no vuelve á despertar: en aquel sueño le hiela la muerte.

Sin embargo, yo conservé siempre hácia la literatura un culto idólatra en mi corazón. Por lo mismo que había dejado sus placeres, había quedado en mi mente una memoria tiernísima como la de la felicidad perdida, como la de los primeros amores y de las primeras amistades. Esta veneración, este culto, esta religión, no pereció nunca, no podía extinguirse del todo, porque le sostenía un sentimiento indeleble en mi alma; el recuerdo de mi país. Si Galicia pudo dejar de ser alguna vez mi patria política, era siempre mi patria literaria, porque era mi patria natural.

Diré más. Todo lo que fuí bajo otros conceptos no me pertenece á mi. Pertenece á las circunstancias, á los tiempos en que he vivido, á la revolución que atravesamos, á la generación que la hizo, á esa falange de la época y del siglo que se lanzó á conquistar un nuevo porvenir, y de la cual he formado parte como un soldado de fila. Funcionario del gobierno, ó representante del pueblo; escritor político, ó miembro del Parlamento; unas veces invocando el santo nombre de libertad; otras veces gritando orden á los que á mi parecer se avanzaban á riesgo de separarse temerariamente del campo en que combatiamos; mis tareas, mis esfuerzos, mis palabras, mis escritos no me pertenecen. Son hechos comunes; son voces confundidas en la gritería de la comun pelea; el viento de la común batalla se las lleva; con ella pasarán. De todas esas páginas que han nacido y mueren en un día, de todas esas voces dadas en el clamoreo de los partidos, ni el eco quedará. Y acaso por fortuna ¿quién nos podrá responder de que á veces no han sido errores, de que á veces nuestras voces y nuestros gritos no han sido ecos de extraviadas pasiones? Cuando el tiempo haya hecho silencio sobre todo ese estruendo, puede ser que nuestra reputación tenga que ser agradecida al olvido de nuestras palabras.

Una sola cosa tenía propia, exclusiva, individual, que no pertenece al mundo, ni á la política ni á la revolución. Era una flor cogida una mañana en el campo de la literatura: unos preludios de poeta, notas sueltas y perdidas, acordes solitarios, leves hojas dadas al viento, y que ha recogido, como se guardan las cenizas en una urna funeral, el génio para mi benévolo, de la literatura contemporánea. Si es esto tal vez lo que vivirá más en el recuerdo de mis amigos, si esto durara á lo menos lo que dura una modesta flor de siempreviva guardada en un fanal, ó las hojas de una rosa deshecha entre las páginas de un libro, mientras que las copas frondosas de otros árboles desaparecen á cada primavera, si esto es lo que el Liceo gallego me recuerda y me galardona, yo también se lo consagro, y se lo devuelvo. Esos cantos oscuros y ya olvida-

dos, son de Galicia. Esas inspiraciones son de mi país natal. Las llevé de aquí. Son de estos campos, de estas riberas, de estas playas: son de las amistades de mi infancia, de los amores de mi adolescencia: son de las imágenes de este suelo de flores: de las emanaciones fragantes de esta tierra bendecida.

Por eso han sido, por eso serán siempre para mí, como un precia do tesoro. Modestas como son, mis producciones literarias han sido como las conchas de mi esclavina en la peregrinación del mundo: escasos como son mis títulos, han sido como los blasones del solar nativo: Los acaricié con amor dos veces paternal, porque eran míos y de mi país. Yo los llevaba como un vivo testimonio, una contínua protesta contra la preocupación absurda de que en esta tierra calumniada y desconocida no pueden cultivarse las letras, contra la aserción paradógica y arrogante de que las aguas del Duero son la frontera del reino de la poesía. Señores: el que a venturó esta expresión de tan triste fortuna, ni era eminente literato, ni era tal vez buen español.

Verdad es, que escaso esfuerzo se necesita para vindicar á nuestro país de una inculpación que solo puede caber en aquellos espíritus superficiales que, desde dos ó tres grados más al mediodía, consideran á nuestras provincias como una tierra septentrional; como si Galicia fuera una región del Norte sobre el mapa de la Europa; como si Galicia fuera menos meridional que la Provenza, cuna de la poesía moderna, menos meridional que Venecia, ciudad casi oriental en su clima: como si los países mismos que están muchos grados más al Septentrión, no tuvieran poetas; como si en el Támesis y más allá del Rhin, no hubieran existido Milton y Klosotock, Shakespeare y Schiller, Byron y Goethe; como si el calor del corazón se graduara por el termómetro; como si la inspiración y el entusiasmo se midieran por la altura del polo. Las fuentes de la poesía son la gloria, la religión, la libertad, el patriotismo, el espectáculo de la naturaleza; y estas fuentes están esparcidas sobre este suelo con tanta profusión como los veneros de aguas puras en las cumbres de sus montes y en las honduras de sus valles. Cada castillo de nuestras montañas, cada iglesia de nuestras marinas, cada vieja atalaya de nuestras costas encierra el principio de una leyenda, ó el fin de una historia. En nuestros tiempos y en los tiempos de nuestros padres, los hijos de este suelo llegaron donde quiera que ha llegado el valor de España en la tierra, y más allá de donde los más audaces llevaron un pabellón por esos mares. En esta tierra, donde hasta las mujeres han sido heroinas, la historia es poesía. La naturaleza ha desplegado cuadros de lozanía y de verdura que admira el viajero,

en la misma estación que es ahora aterido desolado en otros países; y con los matices de sus campos, y con el esmalte de sus flores, sólo pueden competir los ojos y la tez, la azucena y la rosa de sus hermosuras. ¿Dónde tiene la sensibilidad y el genio mayores fuentes de inspiración, más grandes objetos de entusiasmo? Yo he podido comparar alguna vez con mi tierra otros países. Yo he visto la primavera en los jardines de Aranjuez, entre aquellas arboledas de vegetación formidables: yo he respirado brisas embalsamadas á orillas del fabuloso Guadalquivir: he visto salir el sol sobre los encantados vergeles, y sobre los alminares de la morisca Valencia: he mirado los pingües campos que fertilizan el Jalón y el Ebro: más allá del Pirineo he costeado las orillas de la Loire, y he saludado los románticos castillos del jardín de la Francia: diéronme sombra los tilos de Montmerency, á cuyo pié escribió sns páginas ardientes J. J. Rousseau: bajo las bóvedas augustas de Westminster, me postré en adoración al pié de la tumba de Shakespeare: paseé algunas mañanas sobre las nebulosas orillas de la House, donde las conversaciones de Cromwell inspiraban el genio de Milton; por todas partes busqué inspiraciones poderosas, invoqué el génio de aquellos lugares. Y era el génio de aquellos grandes hombres el que me faltaba; era el talento lo que no había en mi. A las escenas ó á las tradiciones, á la grandeza ó á la hermosura de aquellos países, en nada cedían las bellezas y los cuadros, los recuerdos y las sensaciones de este suelo inspirador y privilegiado.

Por eso veo, con tanto placer, que en él se dé culto á las musas, que en él se haya abierto este templo á las artes. Los jóvenes generosos y entusiastas que en este momento me rodean, reciban de mis labios, como mi gratitud, el parabien. La civilizacion, la moralidad, su propia gloria se lo agradecerán algún día. Porque de civilización y de moralidad son instituciones estas tareas deliciosas, que elevan el corazón, que ennoblecen el espíritu, que hacen bien al alma, que suavizan las cos tumbres, que calman el ardor de otros afectos, y que inspiran esos sentimientos de tolerancia, y esos hábitos de dulzura, nunca más necesarios que en los tiempos que alcanzamos de pasiones conmovidas y de intereses encontrados.

Respecto á si mismo, ellos conocerán también (y yo solo ruego, como escarmentado, que lo consideren) que en el hombre de talento los títulos necesarios son al fin los que le dan carácter, los que aseguran y eternizan su nombre. ¿Quién se ocupa hoy de las querellas políticas en que intervinieron el Dante y Petrarca en sus tiempos? ¿Quién averigua si Ariosto era un hábil diplomático? ¿Quién recuerda que Milton

era secretario de Cromwell? Ahora mismo, en nuestros días ¿no hemos olvidado el ministerio, para nosotros infausto, de Chateaubriand para no acordarnos más que del grande escritor? ¿Quién dentro de pocos años tomará en cuenta las opiniones, por cierto encontradas, de Quintana y de Moratín? Los mismos que han florecido en nuestros días, y que contaban nuestros años, Larra, Espronceda, Pelegrín, Villalta, cuya memoria me es triste recordar porque habían empezado conmigo su carrera malograda, ápenas han bajado al sepulcro, y ya sus nombres no pertenecen á la política en que militaron, ni á los partidos en que se dividieron. Son ya solamente de su patria, porque fueron de la literatura.

Yo, que no puedo alcanzar tan alta gloria, habré de resignarme tristemente á mi destino. La revolución me lleva á pesar mio: la vida práctica me arrastra con su inexorable realidad. Soy como el hombre de negocios y de industria que amando la naturaleza, no puede, sin embargo vivir en sus propios campos, entre sus árboles y sus flores.

Sean estos honores estímulos para otros. Para mi, el recuerdo de esta reunión y de esta noche, la más satisfactoria de mi vida, serán á la par que una alta honra un descubrimiento y un consuelo. Los recuerdos indelebles de este momento, vendrán á advertirme alguna vez que la casa materna de las musas no me está cerrada: que no soy un hijo desterrado de la literatura; y vendrán á decirme todos los dias una cosa más deliciosa todavía y más consoladora, una cosa que en algunos momentos de mi vida pude tener olvidada, el cielo sabe por qué; que soy hijo de Galicia; tan hijo con la sangre de mis venas, como con los sentimientos de mi alma.

Doy gracias de todo corazón á esta sociedad; se las doy con las lágrimas en los ojos por haberme hecho experimentar placer tan grande. Esto no es sólo en mi vida el buen hospedaje de un viajero en una noche de su peregrinación. Es como para el marino que reside habitualmente en el mar, un día que le es dado desembarcar del navío que monta, en el puerto de la casa paterna, y pasar la noche al hogar bendecido de la familia para volver con un tesoro de caricias y de memorias, el marino á la soledad de los mares, yo dentro de poco á ese otro golfo del mundo, asolado de eternas tempestades, donde la esperanza más consoladora que puedo abrigar es que al fin me arroje la última oleada sobre estas playas queridas.

Si entonces he podido dispensar algun bien á mi patria, ese placer me indemnizará de una gloria que no me es dado alcanzar para poder consagrársela. Buscar esa compensación, será el afán eterno de mi vida.

Las demostraciones de esta noche, dejan empeñada mi gratitud hasta la última noche de mi existencia.

VIE ET MORT [1]

Yo no hallo placer en la vida, y tengo miedo á la muerte.
(Palabras de la persona á quien fueron dedicados estos versos).

Oh! le mot est horrible, c'est un cri d'agonie;
C'est l'arrêt du destin, c'est l'oracle du sort.
C'est l'abyme sans fond; le néant de la vie,
Et l'horreur de la mort.

Oui, j'ai cru quelquefois ce funeste anathème
L'entendre murmurer dans les échos du soir:
Mon cœur le rejeta comme le cri, blasphème
Du sombre désespoir.

Mon cœur le répéta; mais honteux de son crime,
Avec son doute amer il enferma ce mot:
Mon cœur ne croyait pas tout être une victime,
Tout accent un sanglot.

Il osait espérer!.... La beauté, l'innocence.....
Elles furent pour lui et l'espoir, et la foi:
Oh! ma belle, il comprit le vrai de l'existence
En passant près de toi.

Et ton regard devint sa céleste lumière,
Le doux teint de ton front fut l'aube de son jour:

(1) Esta composición no se escribió ni se publica para leerse en Francia. El autor está bien persuadido de que sus versos no lo serán para oídos franceses, y de que sus compatriotas comprenden toda la dificultad de hacerlos en un idioma extranjero, sobre todo cuando no se ha escrito en él ni una carta de cuatro líneas.

Escritos para una persona amante de la literatura de aquella nación, el autor sólo los publica para ella, como un homenaje debido á un bello talento, y como la única ofrenda que le es dado consagrar á una eterna é indeleble memoria.

Sa vie fut ta pensée, ton bonheur sa prière,
Ton âme son amour.

Et je voulus aussi de céleste harmonie
M'enivrer dans la voix de ton tremblant soupir.
Tu parlas,—je frémis.—Depuis lors (je t'en prie)
Faut-il vivre ou mourir?....

Ni vivre ni mourir.—Voilà donc le mystère.....
Toi-même tu n'as plus si désolante foi;
Tu parlas en Pythie au fond du sanctuaire,
Mais l'oracle est pour moi.

Non, ce n'est pas pour toi qu'est cette nuit profonde,
Elle n'est pas pour toi cette coupe de fiel;
Pour toi, brillant esprit, qui planes sur le monde
T'envolant dans le ciel.

Non, non ce n'est pas toi, brillante de jeunesse,
Innocence en sa fleur, rayonnante d'amour;
Ce n'est pas toi qui peux plonger dans la tristesse
Du terrestre séjour.

La vie coule pour toi en longs flots de lumière,
Et sur ce front où luit le sourire des cieux,
Rien que l'ombre d'azur de ta longue paupière
N'ombragera tes yeux.

D'un éternel printemps brillera sur ton âme
Le ciel toujours serein, et l'émail de ses fleurs,
Sans qu'y roule l'été son tonnerre de flamme,
Ses nuages de pleurs.

Non, il n'est que pour moi le jour sombre d'orage;
Elle fut pour moi seul l'aveugle nuit d'horreur,
Qui poussa dans les flots d'une mer sans rivage
Le bateau de mon cœur.

Dès lors je ne vis plus ni le ciel, ni la terre;
Ni le jour m'éclaira, ni le phare du port,
Et je demande en vain dans ma nuit solitaire
Ou la vie, ou la mort.

Ni la mort, ni la vie..... ah! Qu'est ce que de vivre,
Oh! mon ange adoré, si je ne vis en toi?

La mort!.... eh! bien..... la mort qui de toi me délivre,
Me glace aussi d'effroi.

Je ne vis ni ne meurs..... sur ce désert de sable,
Vide ou de cendre plein, mon être est un tombeau;
L'éphitaphe y manquait, et le mot qui m'accable,
Tu l'y gravas.—C'est beau.

. . . . . .

Mais on dit que souvent l'on voi au cimetière
Un ange dans la nuit assis sur un cercueil,
Y pleurant quelquefois ses larmes de lumière
Sur un marbre de deuil.

Hélas! si dans l'essor de ta pure jeunesse,
Fatiguée en ton vol, de calme et de bonheur,
Tu veux aussi goûter une heure de tristesse
Pour soulager ton cœur;

Belle aparition, viens, descends dans mon âme;
Viens, voici le tombeau où tu pourras t'asseoir:
Répands dans l'ombre au moins les clartés de ta flamme
Sur un marbre aussi noir.

Un moment sur l'horreur de ma nuit éternelle
Fais briller de ton front l'auréole étoilée,
Et cache sous l'éclat de l'émail de ton aile
Ma carcasse brûlée.

Oh! viens, rayon du soir, ou rayon de l'aurore,
De ce tombeau vivant visiter le séjour,
De grâce, rafraichis le feu qui brûle encore
D'une larme d'amour.

Puis..... Je ne veux plus rien..... pur et charmant génie,
Je n'ose rien de plus demander à mon sort,
Mais, du moins, donne- moi le désir de la vie,
Ou l'amour de la mort.

† Nicomedes Pastor Díaz

CASA DONDE NACIÓ D. NICOMEDES PASTOR DIAZ.—IGLESIA EN DONDE FUÉ BAUTIZADO.—MONUMENTO ERIGIDO Á SU MEMORIA.

Cuando por una localidad se trata de honrar la memoria de alguno de sus hijos ilustres, es costumbre muy generalizada señalar y dar



á conocer la casa en donde vió la luz primera el personaje objeto de sus predilecciones. Pero con frecuencia sucede que el edificio que se nos enseña, no es el primitivo, sino otro posterior erigido en su lugar,

el cual, naturalmente, carece del valor histórico que tenía el que le precediera, y, sin embargo, sigue dándose al último la misma importancia que si la la sustitución no se hubiese verificado. Tal pasó con el en donde nació D. Nicomedes Pastor Díaz, que fué demolido después de su fallecimiento, construyéndose sobre su solar el que representa el gráfico—que sólo á título de curiosidad publicamos—y es el número 18 de la calle que lleva el nombre del insigne vivariense.

En la iglesia parroquial de Santiago recibió nuestro poeta el agua



del bautismo. Fué esta iglesia en otros tiempos, conventual de la Orden

de San Francisco: pertenece al estilo ojival, y su interior es muy interesante: el abside tiene un valor artístico excepcional.

La fachada acusa en su parte inferior, según dice el Sr. Parga Sanjurjo, la existencia de un pórtico ó atrio que quita gran parte de su perspectiva al arco abocinado que decora la parte principal del templo. Esta fachada es la que reproduce el adjunto fotograbado.

En el centro de la Plaza Mayor, por otro nombre de la Constitución, de la ciudad de Vivero, se halla situado el monumento erigido para honrar la memoria de Pastor Díaz. La estatua es de hierro, recu-



bierta de bronce, obra del artista catalán Sr. Campeny. El pedestal, que es de granito, contiene varias inscripciones, ya conocidas. Fué inaugurado el monumento el 26 de Septiembre de 1891, y de su conjunto da una idea exacta el fotograbado que acompaña á estas líneas.

*
* *

Fué disposición observada en los Colegios Mayores, que los mismos colegiales eligiesen de entre ellos su Rector y que este cargo durase tres años. En el tiempo á que nos referimos, lo era de Fonseca, nuestro queridisimo amigo y maestro D. Carlos Ramón Fort, á quien debemos el conocimiento de un noble rasgo de Pastor Diaz. Un amigo de su familia deseoso de proporcionarle una beca en dicho colegio, trató de que se le concediese, valiéndose, al efecto, de la influencia del Rector. Todos deseaban en el colegio poder otorgársela, mas lo dispuesto en las *Constituciones,* no alcanzó á más que á admitirle como colegial fámulo. Esta contrariedad fué para nuestro poeta, natural motivo de una continua aunque apacible tristeza de que pronto se vió libre; no sin recordar á lo adelante, que fueron fruto de sus horas solitarias, las hermosas composiciones poéticas, escritas al abrigo de aquellos claustros, en los dichosos años de su juventud.

No les olvidó jamás, ni el amor que les tuvo, y menos de los deberes que imponían á los colegiales el amparo y protección que mutuamente se debían. Cumpliéndolos de todo corazón, á penas tomó posesión del Ministerio de Comercio é Instrucción Pública, ordenó se extendiese el nombramiento de catedrático al Sr. Fort, olvidándose de que este notable redactor de *La Gaceta de Oñate,* pertenecía al bando vencido, y si teniendo en cuenta, que sus merecimientos eran grandes, y que había sido su Rector y compañero en el colegio de Fonseca, al cual debió los primeros avances en la vida pública, como protegido del Comisario Fernández Varela, insigne hijo de aquella Casa.

——

Hablando cierto día con quien escribe estas líneas, de la necesidad de reivindicar y dar vida próspera á las antiguas regiones de España, ahogadas bajo las minúsculas provincias que las sustituyeron con la pretensión de borrarlas, y de la necesidad de poner al frente de las primeras á personas de reconocida importancia y autoridad, nos refirió que, nombrado, á los 26 años, Jefe Político de Segovia, su primera visita, después de tomar posesión, fué al Sr. Obispo de aquella diócesis. Anunciόse y fué recibido por el Prelado con la cortesía y bondad propia del cargo que éste desempeñaba, pero creyendo que hablaba con el hijo del Jefe Político:

—Y papá?, le preguntó.

—Soy yo, Iltmo. Sr., el Jefe Político que viene á ponerse á sus órdenes, le contestó con cierta tristeza, ya sintiendo la turbación en que había puesto al Obispo, ya molestado, porque temió que éste dudase tal vez, si tendría la capacidad necesaria para desempeñar, tan joven, los deberes de su cargo en momentos tan difíciles. Bien que pronto las turbulencias y hechos sangrientos de aquellos días, le proporcionaron la ocasión de dar muestra de su inteligencia y valor para afrontar y vencer los peligros que le rodearon.

Contaba que viniendo de Turín, en donde representó á España, al pasar por Paris, salió á recibirle su gran amigo Donoso Cortés. Venía nuestro poeta herido por la enfermedad que más tarde debía llevarle al sepulcro, y al verle Donoso, se aflijió hondamente y trató de animarlo á sufrir con valor el martirio que creía doloroso y con un próximo fin inevitable.

En las mismas atenciones con que su amigo envolvía el temor de no verle más, al despedirse de él y abrazarle, y como quien dice adiós á un cadáver, comprendió Pastor Díaz, que su fin estaba próximo, cuando así se le recibía y tan gran sentimiento revelaba el semblante de quien tanto le quería. Mas no lo quiso el cielo.

Bien pronto tuve yo—decía Pastor Díaz con tristeza—que sopor tar el dolor de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Obras publicadas de Pastor Díaz

Poesías, Madrid, 1840.

Biografías y retratos, galería de españoles célebres contemporáneos ó biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes, adornada con retratos, en colaboración con Francisco Cárdenas—9 tomos. Madrid, 1841-1844.

Compendio histórico-crítico de la Jurisprudencia romana desde su

principio hasta los tiempos de Justiniano. Extractado de la obra que escribió en inglés Eduardo Gibbon sobre la declinación y caída del imperio romano. Madrid, 1842.—2.ª edición, Madrid, 1843.

A las Cortes y á los partidos, palabras de un diputado conservador sobre las principales cuestiones de nuestra situación política—Madrid, 1846.

Diccionario de política, enciclopedia de la lengua y de la ciencia política y de todos los sistemas societarios, en colaboración con otros —Madrid, 1849.

De Villahermosa á la China, coloquios de la vida íntima.—2 tomos. Madrid, 1858.

Obras de D. Nicomedes Pastor Díaz.—6 ts. Madrid, 1866-1868.

Tomo I. *Italia y Roma: Roma sin el papa.*
» II. *Poesías.*
» III. *Album literario,* artículos críticos, filosóficos, discurso de recepción en la Academia española, novela *La Cita* y dos biografías.
» IV. *Los problemas del socialismo,* lecciones en el Ateneo de Madrid en 1848-1849.
» V. *Memorias de una Compañía periodística,* artículos y discursos políticos.
» VI. *Diez años de Controversia parlamentaria,* escritos políticos sobre nuestra historia política de 1840-1852 y dos biografías.

Obras en Proyecto

Tenía el pensamiento Pastor Díaz de publicar algunas otras obras más, con arreglo al siguiente plan:

Poesías

Viaje en verso por caminos en prosa.
Meridionales, poema sobre su viaje á Andalucía en 1848.
Un mal de nervios, comedia.
No me ha dejado, (Sevilla) drama de Alfonso el Sabio.
El Kremlim, drama ruso.

Literatura y Filosofía

El libro de mis pensamientos.
Viaje al rededor de mi vida. (Su vida política).

Palabras evangélicas sobre las cuestiones locales.

Cartas del Domingo, sobre cuestiones morales ó filosóficas en sentido religioso.

El último día del mundo.

Los suplicios, novela sobre un asunto de las comunidades castellanas.

Un crimen olvidado, novela histórico fantástica.

Historia

El rey santo y el rey sabio. Ensayo sobre el periodo de la vida de Fernando III á Alfonso X.

Ultima hora de Napoleón, fantasia histórica.

Coruña.—Imprenta y fotograbado de Ferrer, Real, 61